

Recasens, M. (1990). *Cómo jugar con el lenguaje*. Barcelona: Ceac.

*Cómo jugar con el lenguaje* es un libro en el que se recopilan numerosos juegos y actividades de lengua que Margarita Recasens, su autora, ha llevado a la práctica con niños de 1º a 8º de Básica.

Aparece estructurado en dos bloques de contenidos: actividades de lectura y expresión escrita y actividades de estructura de las palabras y vocabulario.

### *Actividades de lectura y expresión escrita*

Los niños, que en principio están muy motivados por el aprendizaje de la lectura y de la escritura, van perdiendo su afán a medida que comienzan a sentir el peso de la normativa.

Para que el niño disfrute de la *lectura* hay que dejarle ratos libres en los que pueda mirar, leer y comentar libros a su antojo.

Entre los objetivos que se proponen en las actividades de lectura cabe destacar la estimulación de la velocidad y la comprensión lectora.

Los ejercicios de *velocidad lectora* pretenden aumentar el campo de visión en cada fijación, y conseguir una buena anticipación lectora. Se puede medir y mejorar con sencillos ejercicios de entrenamiento como proponer a los alumnos que lean la primera y la última palabra de cada línea, y que busquen una palabra determinada en el texto.

En cuanto a la *comprensión lectora*, las variables y mecanismos que actúan son múltiples, y por tanto su medición ofrece dificultades.

Para evaluar la comprensión podemos utilizar los instrumentos ya conocidos: lecturas y diálogos posteriores, preguntas, representaciones.

Otros recursos que estimulan y favorecen la comprensión lectora son: la reconstrucción de un poema en forma de *puzzle*, colocar títulos a las noticias de un periódico, ejecutar órdenes escritas, completar textos, corregir disparates, ordenar una historieta...

El objetivo principal que se pretende conseguir con las actividades de *expresión escrita*, consiste en llevar al niño a descubrir la escritura como posibilidad de comunicación. Por supuesto, también es importante que el niño saboree el gusto por la propia creación.

Los ejercicios de expresión escrita han de tener una proyección vivencial, que sirvan para algo (para construir juegos, mandar mensajes...).

Al niño le gustará escribir, si se divierte al hacerlo. Para ello es necesario presentar los ejercicios de forma amena: montar historias con palabras dadas, convertir una frase en su contraria, efectuar trueques de cuentos, manifestar opiniones sobre temas de actualidad, etc.

Las imágenes (fotos, carteles...) son un buen material para actividades de lectura y expresión escrita. A partir de ellas pueden inventar historias, chistes, e incluso hacer su propia historieta en forma de tebeo.

### *Actividades de estructura de las palabras y vocabulario*

Este bloque presenta ejercicios para que los niños manejen las letras y las palabras iniciándose en la distinción de significante y significado. Han de deducir la importancia de la ordenación de las letras y desarrollar las posibilidades de asociación, relación y clasificación de palabras.

Para este fin, la autora del libro propone ejercicios de conservación de la estructura, de ordenación por la forma y por el significado.

Describe también numerosos ejercicios que estimulan la elección, selección, discriminación y capacidad de ordenar datos (agrupando por familias, por terminación, por sinónimos, etc.).

Encontramos también en este bloque ejercicios que estimulan la ampliación de *vocabulario*, desde el juego de “el barco cargado de...”, hasta la búsqueda de sinónimos, pasando por todo tipo de crucigramas y sopas de letras.

Finalmente se citan actividades que ayudan al proceso de *definición* de las palabras, intentando madurar la capacidad de concreción y precisión.

Adriana Gómez-Choco Díaz

Sancho y J.M. (1990). *Los profesores y el currículum*. Barcelona: Horsori.

Plantear el desarrollo profesional de los enseñantes a partir de la reflexión crítica sobre la propia acción, es una idea relativamente joven en nuestro contexto educativo, y sin embargo, aquejada de una vejez prematura por su abusiva utilización retórica, en un discurso pedagógico que en escasas ocasiones ha tenido un reflejo real en políticas y marcos de trabajo y perfeccionamiento profesional de nuestros enseñantes.

En este sentido, y a partir básicamente de mediados de los ochenta, no resulta difícil encontrar traducciones, trabajos, artículos y ensayos sobre el tema, refrendados, a la vez, por un amplio espectro de simposios, congresos, jornadas y encuentros, en muchos casos con eminentes invitados del contexto anglosajón, cuya temática se centra en el desarrollo profesional de los enseñantes mediante la reflexión sobre la acción: el profesor como investigador, la investigación-acción, la reflexión en la acción, el profesor como profesional autónomo, el pensamiento del profesor, etc., son algunos de los conceptos que como satélites del nuevo universo conceptual y lingüístico giran alrededor de esa idea central.

Lo difícil del tema es enfrentarse a propuestas de desarrollo profesional que sean capaces de reunir dos condiciones básicas: que se constituyan en propuestas viables y posibles, dentro del conjunto de posibilidades y limitaciones que aquí y ahora contextualizan el trabajo de los profesores, y que vayan más